“Como Él” – Pastor Jim Sprengle – Día de Todos los Santos
2 de noviembre de 2025

I. **1 Juan 3:1a-2** – [1] ¡Miren qué gran amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos!… [2] Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.

II. ¿**Quién eres**?

a. Creo que he comenzado otros sermones con esa pregunta, pero hoy es especialmente importante responderla con seguridad.
b. Michele mi esposa y yo estamos leyendo un libro llamado “Amados y Enviados” de Jeff Cloeter.
    i. El pastor Cloeter se extiende ampliamente al describir las muchas maneras en que intentamos reivindicar nuestra identidad.
        1. Cuando nos preguntan “¿Quién eres?”, solemos responder con nuestro nombre y pensar en nuestra familia de origen.
        2. Otros dirán cuál es su vocación… Yo soy pastor, o soy corredor de bolsa, o soy ama de casa.
        3. Otros te hablarán de su identidad en términos del sexo que les atrae, o que son hombre o mujer, o de una determinada etnia – como asiático, negro, blanco, nativo americano…
        4. Sin embargo, todas estas formas en que la gente intenta responder a la pregunta de la identidad no alcanzan a comprender lo que Dios tiene en mente.
    ii. La mayoría de nosotros pasamos gran parte de nuestra vida intentando responder con convicción a la pregunta "¿quién soy yo?".
        1. Vamos a la escuela para obtener una educación específica… conseguimos trabajos que demuestren que podemos ganar dinero o ascender… hacemos amigos e intentamos impresionarlos y ser personas agradables… buscamos relaciones que nos hagan ver o sentir mejor…
        2. Sin embargo, a lo largo de todo este tiempo persiste ese descontento e inquietud de que no nos sentimos realizados… o de que nos falta algo…
        3. En esta búsqueda de identidad, generalmente nos quedamos con las manos vacías.
c. Ahora, el pastor Cloeter describe nuestra identidad como… “amados”.
    i. En el fondo, la mayoría de nosotros solo queremos saber que importamos… que nuestras vidas cuentan para algo y tienen un significado real.
    ii. Desafortunadamente, buscamos ese significado y validez en el mundo, lo que generalmente nos lleva a perseguir cosas que nos

lastiman… a entrar en relaciones que nos dañan… a invertir nuestro tiempo en construirnos a nosotros mismos… cuando solo Dios puede hacerlo.

iii. Así pues, como cristianos, debemos tener muy claro que lo que somos es “amados”: hijos de Dios buscados y amados por Él a pesar de nuestra indignidad.

d. La esencia misma de nuestro ser no es quiénes creemos ser… ni en qué nos hemos convertido… la esencia de nuestro ser es cómo Dios nos llama…
   i. Dios dice que eres mi hijo… hemos sido adoptados en su familia, pues Él nos llamó suyos.
   ii. Así que cuando pregunte: "¿Quién eres?", la respuesta debería ser fácil: "Soy un hijo de Dios".
   iii. Soy hijo de Dios sin importar mi origen… hombre, mujer… edad, raza o vocación… que puede ser como el mundo me vea, pero Dios dice diferente: por encima de todo, soy hijo de Dios.

III. **San Juan declara el gran amor del Padre por nosotros como hijos suyos**

a. “¿Ven qué clase de amor nos ha dado el Padre …?” puede traducirse como “¿Ven cuán glorioso es el amor que nos ha dado el Padre ?” o “¿Ven cuán maravilloso es el amor que nos ha dado el Padre ?”.
   i. Es apropiado que la semana pasada habláramos de la gracia de Dios y de cómo nos libera gracias a la obra de Dios a través de Jesucristo, y no por algo que pudiéramos hacer por nuestra cuenta.
   ii. Dios nos concede su amor aun cuando éramos pecadores (Romanos 5:8), y aunque sigamos tratando de abrirnos camino —de forjar nuestra propia identidad— Él vence el pecado y nos concede su amor y gracia.
   iii. Es casi como si Juan estuviera realmente asombrado al escribir estas palabras, porque sabe que todos somos indignos de ser amados por Dios, y más aún, de ser llamados hijos suyos.

b. Ahora bien, Juan no dice explícitamente cómo nos convertimos en hijos del Padre Celestial, pero sabemos por el resto de las Escrituras cómo sucede eso: a través del Santo Bautismo y la fe.
   i. Como dice Gálatas: « [26] Porque todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. [27] Porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. [28] Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús». (Gálatas 3:26-28)
   ii. Somos hijos de Dios por nuestra fe, y al ser bautizados nos revestimos de Cristo, por lo que ya no tenemos la identidad de judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, sino que somos uno en Cristo.

iii. Sí, en algún momento pudimos haber considerado nuestra identidad en relación con el mundo, pero ya no la vemos de esa manera porque ahora somos hijos amados del Padre.

IV. **En el Bautismo, Dios respondió para siempre a la pregunta "¿quién soy yo?"** .

a. Sabemos que el bautismo es el acto donde la Palabra de Dios se combina con el agua para brindarnos el don de la gracia y el perdón.
b. Sin embargo, también lo veo como Dios dándonos la bienvenida a una familia eterna.
    i. Al recibir el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, somos rescatados de este mundo de pecado y muerte… y apartados para el resto de la eternidad con Dios y en su presencia.
    ii. Es el lugar exacto donde Dios nos dice… "Te elijo para que seas mi hijo/a".
        1. Recuerdo haber hablado con un hombre que fue adoptado de niño… y después de que su padre muriera, dijo: "Amaba tanto a mi papá porque, de entre todos los niños que podría haber elegido, me eligió a mí".
        2. Sí, igual que Dios… Él te eligió.
c. Una de las mayores bendiciones que tenemos es que nuestro bautismo y nuestra fe nos unen como hijos de Dios por la eternidad; así que, aunque la muerte nos separe de nuestros seres queridos por un tiempo, estamos conectados ahora y los volveremos a ver.
    i. Es la magnífica imagen que vemos en nuestra lectura del Apocalipsis de los santos con túnicas blancas, agitando ramas de palma y alabando a Dios por haberlos liberado.
    ii. No solo eso, sino que ¿qué dice?: «Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero». (Apocalipsis 7:14)
        1. Sí, la tribulación es todo lo que enfrentamos ahora, pero saldremos de ella con vestiduras blancas, blanqueadas por la preciosa sangre de Jesús.
        2. La túnica blanca que quizás llevaste de bebé en el bautismo… y la túnica blanca que tal vez llevaste el día de tu Confirmación… representa la túnica de justicia que vestirás con los santos en la gloria.
        3. La sangre del Cordero es cómo podemos ser justificados ante los ojos de Dios… cómo podemos estar en la presencia del Altísimo … y hemos estado cubiertos por ella desde el momento en que llegamos a la fe.

V. **Juan declara que un día se nos abrirán los ojos** para ver la plenitud del amor de Dios y nuestro pleno potencial en la gloria futura.

a. Es realmente difícil imaginar cómo será la vida más allá de nuestro estado actual; incluso la Biblia dice que “ahora vemos por espejo , oscuramente; mas entonces veremos cara a cara” (1 Corintios 13:12).
    i. ¿Cómo será? En lugar de ver a Dios de esta manera indirecta, nublado por el mundo y todos sus problemas, lo veremos todo en persona.
    ii. Así como los santos en gloria ahora ven plenamente, nosotros también veremos estas cosas que ahora son parte de nuestra esperanza y fe.
    iii. Así pues, Juan dice que lo que seremos aún no ha llegado… Sin embargo, puede afirmar con confianza que cuando llegue el Último Día y el regreso de Jesús… seremos semejantes a Él.
    iv. En otras palabras, después de que Jesús resucitó de entre los muertos, se encontraba en su estado glorificado…
    v. Ese es también nuestro futuro… gloria futura… como los santos en gloria… benditos para siempre.
b. Por mucho que hayas plasmado tu identidad en este mundo, la única identidad verdadera para los creyentes es la de “Hijo de Dios”.
    i. Soy hijo de Dios, amado por Él más allá de mi entendimiento… y un día todo quedará claro cuando mire a los ojos de mi Salvador, cara a cara… y proclame: “¡A nuestro Dios sea la bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza por los siglos de los siglos! Amén.” (Apocalipsis 7:12)